

José Jurado Morales: *Carmen Martín Gaité, el juego de la vida y la literatura*. Madrid, Visor (Biblioteca Filológica Hispana/196), 2018, 256 pp.

El lector que se asoma al universo literario de Carmen Martín Gaité tiene desde muy temprano la sensación de que entre las páginas de sus libros hay algo más que ficción o ensayo: hay vida o, mejor dicho, una vida. Al principio es tan solo una corazonada, pero a medida que avanza la lectura y más aún cuando esta acaba –si es que acaba y no se renueva–, se va transformando en la certeza de haber establecido un vínculo de especial afinidad, no tanto –o no solo– con personajes y temas, sino con la autora misma, de haberla conocido íntimamente sin haberla tratado en persona. Esta peculiaridad se debe a que la escritora enhebra al hilo de las palabras su experiencia, dando lugar a una fusión de vida y literatura que supera el concepto de autobiografismo propiamente dicho. Lo que a primera vista podría parecer obvio para el género narrativo –¿qué escritor no se inspira en lo personal?– deja de serlo si se tiene en consideración su producción ensayística, donde también se aprecia la marca de una participación total que, a cada línea, da fe de la presencia constante de la autora dentro de sus creaciones, independientemente del género elegido. Carmen Martín Gaité no tiene reticencias en mostrar su historia: sin hacer alardes, la engarza con la escritura de manera más o menos diáfana, pero siempre con naturalidad y cercanía, a veces incluso como si de un juego se tratara. El juego por excelencia que, para ella, es la literatura.

El sentido lúdico de esta peculiar concepción del quehacer literario frente a la existencia constituye el eje del nuevo libro de José Jurado Morales, cuya entusiasmada y provechosa lectura de la producción martingaitiana aún no se ha agotado. En efecto, el autor de obras de referencia como *Del testimonio al intimismo: Los cuentos de Carmen Martín Gaité*, publicado por la Universidad de Cádiz en 2001, y *La trayectoria narrativa de Carmen Martín Gaité (1925-2000)*, impreso por Gredos en 2003 para la Biblioteca Románica Hispánica, acaba de dar a la imprenta una monografía que recopila una serie de investigaciones, cuyo hilo conductor es precisamente la relación inquebrantable que se establece a lo largo de toda la obra de Martín Gaité entre lo vivido y lo escrito. Se trata de *Carmen Martín Gaité, el juego de la vida y la literatura*, editado en 2018 por Visor Libros dentro de la colección Biblioteca Filológica Hispana.

El volumen recoge catorce breves ensayos del estudioso, la mayoría de los cuales ya se conocen en forma de artículo, comunicación o conferencia, y dos de ellos inéditos: así lo indica él mismo en la introducción y, además, especifica la procedencia de cada aportación en el capítulo correspondiente. Los trabajos están agrupados, tal y como explica en esta primera parte, en seis bloques temá-

ticos ordenados según un criterio genérico y cronológico. Partiendo de algunas cuestiones que apuntan a establecer la conexión entre la biografía y la escritura de la salmantina, el autor hace hincapié en las influencias literarias derivadas de la amistad con Ignacio Aldecoa. A continuación, en la misma línea, pasa revista a los géneros literarios más cultivados por la escritora –cuento, ensayo y novela–, destacando dentro de las obras analizadas las coordinadas vitales en las que se inscriben. Al final, ofrece un repaso de la bibliografía crítica sobre Martín Gaité hasta el año 2000.

Dadas las premisas iniciales, no ha de sorprender que, para comenzar, en “El fundamento autobiográfico”, Jurado Morales reflexione sobre el autobiografismo y la autorreferencialidad que caracterizan la producción de la autora. Tras reconocer el valor testimonial de algunos textos como los *Cuadernos de todo* (2002), *Visión de Nueva York* (2005) y el “Bosquejo autobiográfico” (1987), entre otros, el interés se focaliza sobre algunas novelas –*Entre visillos* (1958) y, en particular, *El cuarto de atrás* (1978)–, a partir de las cuales se trazan correspondencias significativas entre el contenido literario y la vida de Martín Gaité. El análisis de la matriz autobiográfica de su narrativa revela que la novelística se configura para ella como auténtico medio de autodescubrimiento y autoconocimiento. La misma función introspectiva y de autoanálisis define asimismo su producción poética, esporádica pero siempre presente en mayor o menor medida, hasta el punto de que el estudioso concibe *Después de todo. Poesía a rachas* (1993) como una biografía íntima en la que se perfilan claramente algunos hitos fundamentales de su historia personal.

Una parte significativa de dicha historia se desarrolla en “Amistad y literatura: Ignacio Aldecoa”, donde se revisa la relación amistosa entre el vitoriano y la salmantina. A partir de las emotivas rememoraciones redactadas por Martín Gaité y aparecidas en la prensa a raíz de la muerte de Aldecoa, el crítico se centra en *Esperando el porvenir* (1994) para subrayar cómo la autora no solo homenajea al difunto amigo y reconoce su deuda con él, sino que también retrata fielmente el contexto histórico-cultural de la Generación del medio siglo, dando lugar a un texto híbrido que conjuga la crítica literaria, el testimonio y el recuerdo. Se trata del preámbulo necesario antes de examinar más de cerca una amistad tan determinante para ella. En este sentido, resalta su profunda y temprana admiración por Aldecoa y, posteriormente, detecta la influencia de este tanto en su iniciación a la literatura como en la estética de su primera producción. Por último, informa del progresivo distanciamiento a mediados de los cincuenta, hecho que en absoluto llega a afectar el cariño, el aprecio y la devoción que ella le profesa.

Según observa el estudioso, el influjo literario más evidente de Aldecoa sobre Martín Gaité queda reflejado en los cuentos escritos durante la década de los cincuenta. Esta consideración sirve de nexo para que en “Etapas de aprendizaje: cuentos del medio siglo” contemple la cuentística de la escritora con el objetivo de demostrar cómo se inicia en este género y asimismo de señalar algunos rasgos definitorios. Para ello, se remonta a su primer relato “Un día de libertad” (1953), del cual realiza un examen completo abordando diferentes cuestiones temáticas y formales. La elección del texto no es casual, puesto que en él, por un

lado, aparecen varios elementos propios del realismo social y, por otro, ya pueden vislumbrarse algunos motivos que caracterizarán su narrativa posterior. A continuación, retomando una declaración de la autora sobre sus cuentos, constata en ellos una presencia mayoritaria de personajes femeninos; sin embargo, achaca el fenómeno no tanto a razones ideológicas de tipo feminista, sino a un intento de retratar la vida en la posguerra mediante la elección de la mujer como representante de una sociedad determinada.

La atención a las circunstancias sociales concretas de la mujer también ocupa varias de sus obras no ficcionales. Esta consideración, además de confirmar la permeabilidad de las preocupaciones de Martín Gaité, pone de manifiesto su faceta de ensayista e investigadora. De ahí que el crítico dedique “El arte de pensar” a la producción ensayística, explicitando ante todo una poética basada en la naturaleza lúdica y cómplice de la relación que se establece entre el escritor y el lector. Dada esta premisa, pone el acento sobre la labor investigadora de Martín Gaité y resalta su afán por indagar el tema del tiempo. Este se concreta, por un lado, en sus narraciones, generalmente ambientadas en un periodo próximo o contemporáneo a la escritura, y, por el otro, en las investigaciones sobre épocas pasadas, según demuestra su reiterado interés por el siglo XVIII, evidente sobre todo en *Usos amorosos del dieciocho en España* (1972). Por último, atisba en el carácter digresivo e introspectivo de sus novelas temáticas afines a las de los ensayos y un método compositivo análogo, que les confieren una dimensión casi ensayística.

Justamente dentro de este género se enmarca “Las novelas de la supervivencia”, que reincide en cómo la escritora transfiere sobre el papel la huella de experiencias vitales incluso muy íntimas, como la muerte de su hija Marta en 1985. Lo que al principio se había planteado de forma general, se enfoca aquí a partir de unas coordenadas personales, históricas y epistemológicas determinadas, gracias a las cuales se lleva a cabo una interpretación de dos de sus últimas novelas. A este respecto, Jurado Morales opina que a finales del siglo XX la autora ya ha interiorizado una concepción de la vida marcada por el escepticismo y la incredulidad. Por esta razón, se detiene en *Lo raro es vivir* (1996), cuyo trasfondo ideológico remite al existencialismo, resaltando los aspectos de la obra que sugieren una visión existencial y estableciendo paralelismos entre el contenido y las inquietudes de la escritora. Por otra parte, el análisis de *Los parentescos* (2001) le permite enfatizar algunos rasgos característicos del sujeto posmoderno y su crisis, además de insistir en la importancia que desde siempre tiene para Martín Gaité –tanto a nivel vital como literario– la indagación de la dimensión interior del individuo.

El volumen termina con “Texto sobre texto”, que incluye un único artículo de carácter recopilatorio donde se recoge y comenta la extensa bibliografía sobre Martín Gaité hasta 2000, año de su muerte. La información bibliográfica está ordenada de manera cronológica, con el objetivo de evidenciar las distintas fases de atención por parte de la crítica y los hitos más destacados de su producción, así como las principales perspectivas analíticas desde las cuales se ha estudiado. Así, Jurado Morales refleja cómo el interés por esta autora ha ido

creciendo con el paso del tiempo: tras recibir una escasa consideración durante los años cincuenta y sesenta, Martín Gaité empieza a ser valorada –tanto dentro como fuera de España– en la década de los setenta; posteriormente, ve proliferar los estudios sobre su obra a partir de los ochenta y, debido al impacto de sus últimas novelas, también a lo largo de los noventa. Por último, recuerda la variedad de las perspectivas analíticas adoptadas, fijándose especialmente en la visión feminista, y menciona algunas aportaciones recientes aparecidas en soportes electrónicos.

Desde el punto de vista estructural, ya se ha advertido que el volumen reúne una serie de investigaciones realizadas por Jurado Morales a lo largo de su trayectoria académica, casi todas publicadas o pronunciadas en diferentes contextos. Por un lado, este carácter recopilatorio impide que el libro se pueda calificar de totalmente novedoso, pero, por otro, permite ensalzar su mayor virtud: la capacidad de renovar lo que ya estaba escrito, así como el poder de reunir bajo un mismo común denominador asuntos de diversa índole, arrojando sobre el conjunto resultante una nueva –o mejor dicho, renovada– luz. De modo que el interés de la publicación reside precisamente en esta perspectiva unificada, que establece conexiones entre varios aspectos de la vida y la obra de Martín Gaité, cuya unión les otorga un significado más profundo que observándolos por separado.

Así pues, a pesar de parecer fragmentario en su primera lectura, el volumen se caracteriza por tener cierta cohesión interna y por la urdimbre que conecta sus partes hasta formar un todo coherente. Por otra parte, ya que los varios capítulos siguen manteniendo su autonomía, a la congruencia general contribuye, además del título, la exhaustiva –aunque quizás demasiado extensa– introducción “Carmen Martín Gaité: de la vida a la literatura”, donde se explicita la subdivisión del libro y se detallan sus contenidos, pero sobre todo se insiste en los nexos entre los varios bloques temáticos. La consecución de tal coherencia global, pese a la multiplicidad de los materiales, es ya de por sí un argumento convincente de que lo anunciado en la portada representa una constante dentro del universo martingaitiano: no se puede hablar de la literatura de Carmen Martín Gaité sin referirse a su vida y viceversa.

Más allá de la estructura, cabe elogiar en el texto la claridad estilística y expositiva de Jurado Morales y la solidez de la argumentación. También son admirables tanto el esmero a la hora de proporcionar información muy detallada y bien documentada como las abundantes referencias bibliográficas finales, las cuales, no obstante, aunque imprescindibles, precisarían de ser actualizadas con contribuciones recientes. Además de lo dicho anteriormente en cuanto al contenido, queda por señalar que la monografía sí encierra algunos elementos de novedad tanto dentro de la investigación del crítico como para los estudios sobre la escritora. Efectivamente, resultan de gran valor las aportaciones –no solo las inéditas– relativas a la producción ensayística de Martín Gaité, en particular las que apuntan a esbozar una estética singular donde se entremezclan la narración, el ensayo y lo personal. En definitiva, puede afirmarse que *Carmen Martín Gaité, el juego de la vida y la literatura* se configura como un punto de partida

muy recomendable para hacer un balance de la obra de la autora y constituye un estímulo para seguir profundizando en esta cuestión fundamental, reconocida y mencionada por la crítica, pero que realmente, hasta ahora, no ha sido desarrollada con la atención merecida. Porque el cuento de Carmiña aún no se ha acabado.

RUBEN VENZON
Universidad de Valladolid
ruben.venzon@gmail.com